



“Horrores en la casa de Dios”

Ezequiel 8:1-18

Wayne J. Edwards, Pastor

En hebreo, el nombre “Ezequiel” significa “Dios fortalece” o “Dios es fuerte”.

- El nombre combina la palabra hebrea para “Dios” (El) con una forma del verbo “chazaq”, que significa “fortalecer”.
- Si bien Ezequiel fue contemporáneo de Jeremías, Daniel y Zacarías, también fue un sacerdote a quien Dios le dio visiones, señales y símbolos para dramatizar la desobediencia del pueblo de Dios, para mostrarles por qué habían sido expulsados de su tierra natal y exiliados a Babilonia.
- El joven Ezequiel y su esposa estuvieron entre los primeros 10.000 judíos llevados a Babilonia en el año 597 a. C., y vivieron a orillas del río Quebar hasta la muerte de su esposa.

- Aunque la Biblia no nos dice exactamente cómo murió Ezequiel, los historiadores creen que fue asesinado por algunos líderes judíos que se sintieron ofendidos por sus gráficas demostraciones de sus pecados.

LA ADORACIÓN QUE AGRADA A DIOS DEBE ESTAR CENTRADA EN DIOS, Y SOLO EN DIOS.

Dado que el propósito principal del ser humano es glorificar a Dios y alabarle eternamente, el propósito principal de la adoración es glorificar a Dios y complacerlo como comunidad. Hacer cualquier otra cosa, independientemente de las intenciones, supone desviar nuestra devoción a Dios hacia el disfrute mundano.

- Si bien nuestra adoración a Dios debe estar llena de gozo, pues cada domingo es una celebración de la gloriosa resurrección de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, adorar a Dios en espíritu y en verdad significa que debemos equilibrar nuestro glorioso júbilo con nuestra sincera humildad, para que el foco de la adoración no se desplace al evento en sí, y no a Aquel a quien decimos haber venido a adorar.
- Si bien debemos presentarnos ante el Señor con gratitud en nuestros corazones y llenar sus atrios de alabanza, para adorar a Dios en espíritu y en verdad, debemos equilibrar nuestra celebración exuberante con un tiempo de edificación bíblica y mortificación reverente, donde confesamos nuestros pecados ante un Dios Santo y clamamos a Él por su perdón.
- Por lo tanto, si nuestros actos de culto no se centran en predicar el evangelio que puede liberar a los pecadores del mundo pecaminoso, en realidad estamos utilizando ese tiempo que pertenece a Dios para conformar aún más a los pecadores a las costumbres y la maldad del mundo.

Dios estaba dispuesto a bendecir a Judá. Sin embargo, su egoísmo y desenfreno los llevaron al límite de la misericordia divina, y Dios permitió que los ejércitos de Babilonia sitiaron las ciudades y se llevaran cautivos a su pueblo.

- Dios llamó al profeta Ezequiel para demostrar gráficamente la desobediencia pecaminosa de Israel y Judá.
- En los primeros capítulos, Ezequiel exhibió el egoísmo del pueblo al comerse un rollo, al representar una escena de barbería y al mostrar un lecho de brasas ardientes como una imagen del juicio de Dios.
- En el capítulo 8, el Espíritu Santo de Dios llevó a Ezequiel al templo de Jerusalén, donde Dios le mostró la terrible idolatría que había practicado el pueblo de Israel.

Dios usó a Ezequiel para recordar a su pueblo que el templo había sido consagrado para que le rindieran culto. Por lo tanto, todo lo que hicieran dentro o fuera del templo debía reflejar su santidad. Teológicamente, el capítulo 8^{de} Ezequiel afirma la infalibilidad de la Palabra de Dios, su soberanía absoluta, omnisciencia y santidad, la gravedad de la idolatría y el principio bíblico de que el juicio de Dios es la consecuencia necesaria del pecado.

1. Dios ve lo que sucede en su casa – Ezequiel 8:1-6

- Este versículo comienza con un preciso dato histórico, lo que demuestra que las visiones de Ezequiel tienen su origen en hechos reales. Estos acontecimientos ocurrieron alrededor del año 592 a. C., durante el exilio de

Ezequiel en Babilonia. La mención de los ancianos sentados ante él sugiere que Ezequiel ya era reconocido como profeta entre los exiliados.

- La frase ***“la mano del Señor Soberano vino sobre mí”*** significa que el poder de Dios vino repentinamente sobre Ezequiel, preparándolo para una visión profética.
 - Esto afirma la doctrina de la inspiración divina: Dios inicia la revelación, no la imaginación humana (2 Pedro 1:21).
 - Dios sigue revelando su verdad a través de su palabra hoy, y su palabra tiene plena autoridad en la vida de su pueblo.
 - Cada vez que abrimos las Escrituras, nos encontramos con el Señor Soberano que habla.
- Esta no es una visión ordinaria: Ezequiel se encuentra realmente en presencia del Dios santo. El Espíritu Santo lo elevó ***«entre la tierra y el cielo»*** y lo llevó a Jerusalén, hasta la entrada del atrio interior del templo.
 - Ezequiel vio un ídolo en la entrada, una clara violación de la ley de Dios (Éxodo 20:3-5).
 - Este ídolo se llama “ídolo de los celos” porque provoca los justos celos de Dios.
 - Los celos de Dios no son una emoción humana mezquina; son su santa respuesta a la traición del pacto.
 - Éxodo 34:14 – ***“Porque no adorarás a ningún otro dios, porque Jehová, cuyo nombre es Celoso, es un Dios celoso.”***

2. Dios expone el pecado oculto – Ezequiel 8:7-12

- Dios le ordenó a Ezequiel que excavara en la pared y viera lo que sucedía tras las puertas cerradas. Ezequiel descubrió una cámara secreta llena de imágenes de animales impuros e ídólatras, a los que los ancianos adoraban creyendo que nadie los veía.
 - Los mismos líderes que debían haber guiado a Israel en la verdadera adoración a Dios se postraban ante ídolos. Su excusa era que el Señor había abandonado la tierra.

3. Cuando nos apartamos de Dios, nos volvemos hacia otra cosa – Ezequiel 8:13-16

- Ezequiel vio a las mujeres llorando a Tammuz, un dios pagano de la fertilidad asociado con la muerte y el renacimiento estacionales.
 - Estas mujeres participaban en rituales de duelo de culto, mezclando prácticas paganas con culto en el templo, violando el claro mandato de Deuteronomio 6:4-5 .
- Ezequiel vio a 25 sacerdotes de espaldas al templo del Señor y con el rostro hacia el este, adorando al sol.
 - Este fue el insulto supremo: rechazar a Dios para abrazar la idolatría directamente frente a su santuario.

4. El pecado nunca es trivial para un Dios Santo – Ezequiel 8:17-18

- Para el pueblo, estas concesiones parecían insignificantes o incluso culturalmente aceptables. Pero para Dios, eran detestables.
- Cuando el pecado se normaliza, el juicio se vuelve inevitable. Dios no ignorará el pecado para siempre.
- El pecado nunca es trivial para Dios. Lo que podríamos excusar como “normal” o “cultural” resulta profundamente ofensivo para la santidad de Dios.
- Como creyentes, estamos llamados a examinar nuestras vidas y eliminar todo aquello que compita con la adoración a Dios.
- Los cristianos deben recuperar un sentido de temor reverente, reconociendo que Dios se toma el pecado en serio, incluso cuando el mundo lo minimiza.
- Vivir en santidad significa rechazar la rebelión abierta, pero también las sutiles concesiones que nos alejan de Dios.
- En 1 Corintios 3:16, el apóstol Pablo dijo: “***¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?***”